

RECUERDO Y HOMENAJE A MANUEL AYAU

Luis Bustamante Belaunde*

El presente texto recoge las palabras del rector de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC) en el homenaje en memoria de Manuel F. Ayau Cordón, realizado el 16 de setiembre pasado en el Campus de Monterrico. El texto recuerda a Ayau –fallecido el 4 de agosto en Guatemala– como una de las más importantes personalidades del pensamiento liberal latinoamericano.

Hace apenas cuarenta días nos llegó la triste noticia de la desaparición de don Manuel Ayau, ex rector fundador y rector emérito de la Universidad Francisco Marroquín de Guatemala y profesor honorario de nuestra universidad.

Manuel Ayau fue una personalidad múltiple y singular. Su singularidad se definía precisamente por la multiplicidad de papeles y funciones que le cupó desempeñar a lo largo de una vida fecunda en ideales, en propósitos y en logros.

Su formación profesional en la ingeniería mecánica no supuso en su caso un encasillamiento disciplinario. A partir de ella más bien se abrió un abanico casi ilimitado de facetas de acción sucesiva o simultánea.

En la empresa, permaneció durante casi medio siglo en un grupo dedicado a la producción de gases industriales y de energía hidroeléct-

Revista de Economía y Derecho, vol. 7, nro. 28 (primavera de 2010). Copyright © Sociedad de Economía y Derecho UPC. Todos los derechos reservados.

* Licenciado en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid y abogado por la Universidad Nacional de San Agustín (UNSA), de Arequipa. Desde 1999, se ha desempeñado como rector de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC), de la que fue previamente director general desde 1996.

trica y en otro de cerámica y azulejos. Fue miembro de directorios de importantes empresas, como la IBM latinoamericana, así como de dos bancos comerciales.

En el campo de las organizaciones vinculadas a la empresa y al desarrollo, fue fundador y presidente de la Bolsa de Valores, miembro del directorio de la Cámara de Industria y del Banco de Guatemala y del Instituto de Electrificación.

Dentro de las organizaciones internacionales, fue fiduciario de la Philadelphia Society y de la Foundation for Economic Education, de Nueva York, y miembro de Tau Beta Pi, sociedad honorífica de Ingeniería, y de la Junta Directiva del Liberty Fund, que organiza coloquios periódicos de notables profesionales e intelectuales a practicar “Exploraciones sobre la Libertad” a través de diversos temas de interés y vigencia permanentes.

En el terreno público, tuvo puntuales participaciones en la actividad política, como miembro de la Asamblea Legislativa y candidato a la Vicepresidencia y a la Presidencia de la República.

Contribuyó decididamente a la institucionalización de su país a través de la fundación –medio siglo atrás– del Centro de Estudios Económicos y Sociales, y más recientemente de la Asociación ProReforma, empeñado hasta el empecinamiento en lograr reformas constitucionales que hicieran de Guatemala una nación liberal.

En el quehacer intelectual, fue autor de varios libros, entre ellos, *Cómo mejorar el nivel de vida*, *De Robinson a Viernes*, *El comercio*, *La década perdida*, *El proceso económico*, *No tenemos que seguir siendo pobres para siempre* y *No es un juego de suma cero*. Además, colaboró en diversos medios de prensa, guatemaltecos e internacionales, a través de columnas sobre temas de actualidad.

En el campo ideológico, se comprometió en forma vital con el afianzamiento y la propagación de las ideas liberales. Desde 1964 integró la muy prestigiosa y respetada Sociedad Internacional Mont Pelerin, fundada en 1947 por Friedrich A. von Hayek. Esta sociedad, a lo largo de su historia, ha reunido a personalidades como Ludwig von Mises, Milton Friedman, Karl Popper, entre otros muchos personajes descolantes y ganadores del Premio Nobel, como James Buchanan, Ronald Coase, Gary Becker y Vernon Smith. En 1978, don Manuel Ayau se convertiría en el primer presidente latinoamericano de la Sociedad Mont Pelerin.

La coronación de la vocación intelectual y académica de Ayau se materializó en la fundación en la Ciudad de Guatemala en 1972, de la Universidad Francisco Marroquín, que recibió su nombre de quien fuera, a mediados del siglo XVI, el primer prócer de su país y también primer obispo de América, recordado como tenaz impulsor de la fundación de un centro universitario que, con el transcurso del tiempo, se convertiría en la Universidad de San Carlos Borromeo.

La Universidad Francisco Marroquín ha definido su misión como “la enseñanza y la difusión de los principios éticos, jurídicos y económicos de una sociedad de personas libres y responsables”. Se trata de una institución que encarna el compromiso de empresarios y profesionales con la educación superior, conscientes de su directo impacto en el desarrollo. Hoy, esa universidad es respetada y admirada en Guatemala y en el extranjero como un modelo de excelencia y coherencia en sus principios, medios y fines.

Así lo reconocíamos cuando, hace apenas 21 meses, recibíamos a don Manuel Ayau como profesor honorario de esta casa de estudios. Como también recordábamos que, entre las estupendas instalaciones y edificaciones de esa universidad, se levanta una escultura monumental y emblemática denominada *Atlas Libertas*, en recuerdo y homenaje a la obra de Ayn Rand titulada *La rebelión de Atlas*. Este monumento reproduce una frase extraída de esa obra y que –lo señalamos entonces– bien puede tomarse como un claro reflejo del pensamiento y de la vida de Manuel Ayau, casi como su himno personal, que ahora tampoco resisto a la tentación de citar textualmente:

“En nombre de lo mejor que hay en ti, no sacrifiques este mundo a los peores. En nombre de los valores que te mantienen con vida, no permitas que tu visión del hombre sea distorsionada por lo feo, lo cobarde, lo inconsciente en aquellos que nunca han conseguido el título de humanos. No olvides que el estado natural del hombre es una postura erguida, una mente intransigente y un paso vivaz capaz de recorrer caminos ilimitados. No permitas que se extinga tu fuego, chispa a chispa, cada una de ellas irremplazable, en los pantanos sin esperanza de lo aproximado, lo casi, lo no aún, lo nunca jamás. No permitas que perezca el héroe que llevas en tu alma, en solitaria frustración por la vida que merecías pero que nunca pudiste alcanzar. Revisa tu ruta y la naturaleza de tu batalla. El mundo que deseas puede ser ganado, existe, es real y posible; es tuyo”.

Mientras exista en los hombres y las mujeres la vocación hacia la libertad, mientras ellos requieran luchar para defenderla o reconquistarla, mientras gobierne en ellos la conciencia de su dignidad, Manuel Ayau, campeón de la libertad y de la dignidad, no morirá.